

VACCEA 2012

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 6 junio 2013

www.pintiavacceas.es

6 €

Aportación
voluntaria

ARMAMENTO

PRODUCCIONES VACCEAS

3D Y REALIDAD AUMENTADA

ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA

LOS CÁNTABROS

NUESTROS ANCESTROS

TIEDRA

CIUDADES VACCEAS

PINTIA CAMPAÑA XXIII

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

LA MEMORIA NO ESCRITA

ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA



PREMIOS VACCEA

Convocatoria

4ª Edición

2014

En el acto de entrega de los Premios Vaccea, en su tercera edición, que tuvo lugar, en el Aula Triste del Palacio de Santa Cruz de Valladolid, el 30 de noviembre del 2012, quedaron convocados los correspondientes a su cuarta edición, que tendrá lugar el año 2014. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (vease www.pintiavaccea.es/novedades.php?idnot=36), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Cuantos deseen optar a los Premios Vaccea en su cuarta edición, en cualquiera de sus modalidades, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" (Departamento de Prehistoria, Arqueología Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Plaza del Campus Universitario s/n, 47011-Valladolid)

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 31 de marzo de 2014.

**EDITA**

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez

COLABORADORES

Juan Manuel Carrascal Arranz

Carlos Jimeno Velasco

Luis A. Sanz Díez

Elvira Rodríguez Gutiérrez

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Contraluz de la escultura sobre el ritual céltico expositivo a los buitres ubicada en el cementerio de Las Ruedas de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y Asociación Cultural *Pintia*

IMPRESIÓN

Ochoa Impresores / 975 233 827

TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA 596-2013

ISBN: 978-84-7359-723-4

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXIII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)
- 02 **Nuestros ancestros.** Los Cántabros
- 03 **Ciudades vacceas.** Tiedra
- 04 **Producciones vacceas.** Metalistería. I. Armamento
- 05 ***Pintia* proyecto docente.** Programa Archaeospain
- 06 ***Pintia*.** La memoria no escrita
- 07 **Bestiario doméstico vacceo**
- 08 **Premios Vaccea 2012**
- 09 **3D y realidad aumentada para el Patrimonio de *Pintia***
- 10 **Entierros en el cielo:** Nuevos datos en el ámbito vacceo
- 11 **La otra mirada.** Ángel María de Pablos y Mauricio Herrero Jiménez
- 12 **Noticiero Vacceo**
- 13 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA Equipo de investigación 2012

Director:
Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:
Patricia Arroyo Arroyo
Manuel Crespo Díez

Coordinadora:
María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:
Daniel Morales
Álvaro Sanz García

Personal contratado:
Francisca Maldonado Requena
Luis Pascual Repiso

Colaboradores:
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Diseño exposiciones:
Ignacio Represa Bermejo

Alumnos y participantes en la campaña de excavación XXIII:

Janee Becker
Emily Bischoff
Ashlynn Blackwell
Vitor Casimiro Costa
Pablo de Castro
Tita Costa
Ana Díez
Teresa Díez
Amy Chan
Amador García Rivas
Gabrielle González

Elvira Rodríguez Gutiérrez
Hannah Hathaway
Catherine Havey
Burkett Huey
Melida Isem
Sarh Livesey
Ana Nadais
Adriana Padilla Navarro
Jessica Pearson
Ana Ramos
Graça Ramos

José Ramos
María Laura Ramos
Claudia G. Rubio
Magdalena Rzepecka
Marita Setas Ferro
Zoe Spencer
Grant Thurston
Anna Tiner
Desiree Valadares
Héctor Vielva Diego
Hanna Antonie Wigen

LOS ANIMALES DOMESTICOS

Como continuación y complemento del trabajo que en el pasado número de *Vaccea Anuario* dedicamos a los animales salvajes en la iconografía vaccea, vamos a referirnos en esta ocasión a los domésticos. El catálogo es sensiblemente inferior, entre otras cosas porque de todas las especies faunísticas que rodearon la vida de los vacceos, las domésticas constituyen el grupo minoritario. Sólo se encuentran representados el caballo (*equus caballus*), el cerdo (*sus domesticus*), la cabra (*capra hircus*), el carnero (*ovis aries*), el perro (*canis familiaris*) y el gallo (*gallus gallus*). A ellos habría que añadir el bóvido si, como en el referido trabajo anterior

Necrópolis de Las Ruedas (Pintia). Recreación hipotética del *equus* vacceo de la sepultura 75.



EN LA ICONOGRAFÍA VACCEA

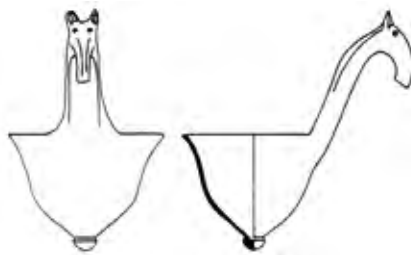
decíamos, entendemos que son representaciones de animales domésticos la mayor parte de las imágenes que del mismo hallamos en diferentes objetos: *simpula*, cajitas excisas, alguna figurilla de barro, etc. Por esta razón, parece que encaja mejor tratar el simbolismo del bóvido en el presente trabajo, aunque siempre dejando abierta la posibilidad de que algunas representaciones hubieran tenido como referentes animales salvajes. Del mismo modo que determinadas especies salvajes no están presentes en el universo simbólico vacceo, aunque sabemos que sí las conocían porque nos consta que fueron consumidas, caso del gato montés (*felis silvestris*) o el lince (*linx pardina*), por ejemplo, también entre las domésticas hay ausencias, como el gato (*felis catus*).

A la carga simbólica que los vacceos hubieron de depositar en cada una de las especies domésticas nos podemos aproximar utilizando como guías la funcionalidad del objeto en el que comparece, el contexto en el que ha sido hallado dicho objeto, el número de representaciones que en cada

Necrópolis de La Morterona (Saldaña, Palencia). "Coletero" de oro con forma de doble prótomo de caballo.



caso tenemos así como su dispersión por el territorio vacceo y, finalmente, las informaciones que nos suministran entidades étnicas de la misma filiación cultural que la vaccea —celtíberos, vettones, astures, turmogos, etc.—, y la misma Céltica europea. Teniendo en cuenta todo esto, lo primero que debe-



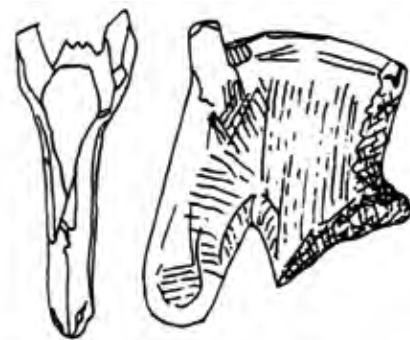
Necrópolis de Palenzuela (Palencia). *Simpulum* de barro con el asa rematado en cabeza de caballo.

mos señalar es que mientras hay especies con una elevada carga simbólica en el mundo vacceo, caso del caballo o el bóvido, otras tienen una carga de baja intensidad. Las que de nuevo no consideraremos aquí serán las imágenes zoomorfas presentes en objetos fabricados, con seguridad o presuntamente, fuera del territorio vacceo, como son las que comparecen, por ejemplo, en monedas, fíbulas, *tesseras* de hospitalidad celtibéricas, etc. Éstos son objetos que al ser de uso habitual sobre todo entre las élites vacceas, debieron de influir en las creaciones de sus artesanos, pero no dejan de ser elementos foráneos, importados.

El caballo

Con toda seguridad, el animal más valorado entre los pueblos prerromanos de la península Ibérica, sobre todo entre las élites, fue el caballo. Para

ellas era un símbolo de la riqueza y el poder que ostentaban y la posesión de uno o más animales se traducía en prestigio social. Fue marcador de pertenencia a la clase dirigente. Esto es recono-



Septimanca. Cabeza de caballo modelada en barro.



Necrópolis de Las Ruedas (Pintia). Cabeza de caballo, modelada en barro, perteneciente al mango de un *simpulum*.

cible también entre las élites que regían las ciudades vacceas, unas aristocracias impregnadas de ideales guerreros que en periodos de paz sentían pasión por la caza como entrenamiento para cuando la guerra surgiera. Para ellas, guerra y caza no se podían entender sin el caballo, pues sin su velocidad y resistencia difícilmente se podría alcanzar el éxito, tan necesario para la promoción social. Esto, unido a que en el caballo veían la materialización de virtudes importantes como la bondad, la fidelidad y la nobleza, hizo que alcanzase la condición de animal semidivino, siempre cercano a los dioses y, en consecuencia, objeto de

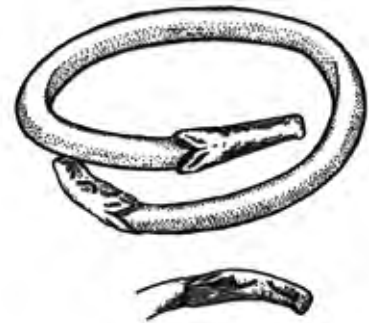


Cauca. Fragmento cerámico con cabeza de caballo pintada en negro y blanco.



Cauca. Fragmento cerámico con posible caballo pintado.

Palencia. Brazalete de extremos rematados en cabeza de caballo del Tesoro 2.

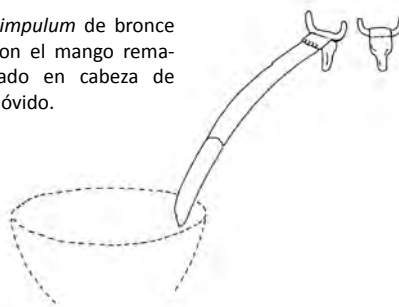


veneración religiosa y protagonista en diversos rituales. Su cercanía a *Lug*, divinidad pancéltica de carácter solar, así como a *Epona*, diosa protectora de los difuntos en cuyas imágenes la vemos asociada al caballo por entender que éste los transportaba en su viaje al Más Allá, indican ese carácter semidivino que poseía.

Los autores clásicos que narran la conquista del territorio vacceo suelen referir cómo en sus ciudades existían importantes contingentes de caballería, los cuales siempre formaban parte del lote de “bienes y servicios” que los generales romanos reclaman a las poblaciones indígenas en los acuerdos de paz —o para evitar la agresión—, y

con la intención de incorporarlos a sus ejércitos como tropas auxiliares. Los guerreros ecuestres, como grupo más prestigioso de la *iuventus uaccaeorum* en sus respectivas ciudades, debieron

Simpulum de bronce con el mango rematado en cabeza de bóvido.



necrópolis de Las Ruedas, *Cauca* y su barrio de Cuesta del Mercado, el cerro de Tormejón y, con dudas, en algún yacimiento más. Las más de las veces se trata de figuras equinas modeladas en barro, a veces completas y otras sólo sus cabezas o prótomos (morillos, *simpula*, cajitas, etc.), pero también el caballo lo encontramos pintado en vasos cerámicos, fundidos en bronce o piezas de joyería, como objetos de adorno personal o apliques también bronceos y hasta decorando el mango de un cuchillo en Paredes de Nava. A todo este repertorio habría que añadir, aunque casi con total seguridad sean objetos importados del ámbito celtibérico, las fibulas de caballito que, sin duda, lucieron en sus ropajes muchos de los *equites* vacceos.

Necrópolis de Eras del Bosque (Palencia). Aplique de cabeza de toro modelada en barro.



de estar envueltos en una atmósfera de heroicidad a los ojos del conjunto social. Pero tan admirado sería el guerrero como el caballo que montaba. Esto es lo que, en gran medida, explica que tanto entre ellos, como entre la mayor parte de los pueblos prerromanos, la imagen del caballo sea la que con mayor frecuencia encontramos y, además, en los más variados soportes. Así, nos consta en *Rauda*, Tariego de Cerrato, la necrópolis de Palenzuela, el tesoro 2 de Palencia, Paredes de Nava, La Morterona, Tiedra, *Septimanca*, *Pintia* y su

Cauca. Figura de caballo modelada en barro.





Pintia. Friso de prótomos de caballo pintados en un cuenco.

Los bóvidos

Ya hemos señalado nuestro convencimiento de que muy probablemente las imágenes de bóvidos que vemos en objetos vacceos se hicieran tomando como referentes animales domésticos, sobre todo bueyes. Esta propuesta se apoya en tres hechos. En primer lugar, en que los bóvidos constituían el pilar fundamental de la cabaña ganadera vaccea, como se deduce del estudio de las colecciones faunísticas recuperadas en sus ciudades. En segundo lugar, y relacionado directamente con lo anterior, en que, como en casi todas las culturas de la Antigüedad ocurría, en la vaccea parte de la riqueza que acumulaban las clases y familias dirigentes, y también parte del prestigio del que gozaban, seguramente se basaba en la posesión de cabezas de ganado vacuno. En tercer lugar, hemos de considerar que en la protohistoria, tanto de la Europa

mediterránea como de la continental y atlántica, los bóvidos tuvieron un protagonismo destacado en numerosos rituales. Recuérdese a este respecto, por ejemplo, cómo en los santuarios de muchos *oppida* europeos entre los más comunes animales sacrificados se encuentran los bóvidos, la *suovetaurilia* romana también y, ya en la península Ibérica, la inscripción de Cabeço das Fraguas (Guarda) en la que es dedicado en sacrificio un toro semental a la divinidad céltica *Reva*, o la de Marecos (Oporto), en la que se mencionan varias víctimas bovinas: buey, vaca y becerro o ternera. Aun siendo estas dos inscripciones ya de época imperial, el indigenismo del ritual que refieren es notorio. Estos ejemplos no hacen más que redundar en ese halo mítico-religioso que envolvía al bóvido, desde el levante mediterráneo a Lusitania y desde el sur ibérico a Germania, y que entre las comunidades vacceas también es fácil-

Paredes de Nava (Palencia). Remate de mango de cuchillo en forma de cabeza de caballo.



mente reconocible. Las cabecitas de bóvido que decoran el extremo del mango de varios *simpula* bronceos recuperados en las necrópolis palentinas de Palenzuela y Eras del Bosque, así como en el enclave de 'La Ciudad', de Paredes de Nava —todos ellos englobados en el Tipo I de Martín Valls—, constituyen sin duda el mejor ejemplo de ello, pues son recipientes que se usaron en las ceremonias fúnebres y seguramente también en actos litúrgicos cotidianos.

Puede que con actividades igualmente rituales vinculadas al toro hubiera que poner en relación una copa de anillas procedente de Palencia capital en la que bajo cada una de sus asas ha sido modelada una cabeza zoomorfa, caso de identificarlas con tal animal más que con una cabra, pues las incisiones transversales que presentan los cuernos parecen más propias de un cáprido que de un bóvido. En casi todas las representaciones de bóvidos conocidas las cornamentas son lisas, como es buen ejemplo una cabecita también palentina, de la necrópolis vacceo-romana de Eras del Bosque en concreto, modelada en barro pero que se ha desprendido del soporte en el que estuvo adosada y que se conserva en su Museo Provincial.

De las que no hay la menor duda que son reses es de las cabecitas que, modeladas para ejercer la función de asa, nos muestran dos cajitas excisas halladas en las tumbas 154 y 199 de la necrópolis de Las Ruedas. Resulta difícil establecer si se hicieron con fines puramente ornamentales o el uso que se les dio a estos dos objetos singulares tuvo

Necrópolis de Las Ruedas (Pintia). Vaso con toros esquemáticos de la sepultura 136.





Cauca. Cabeza de cerdo doméstico modelada en barro.

alguna relación con la religiosidad existente en torno al toro.

El cerdo

Uno de los animales domésticos mejor documentados entre las faunas consumidas por los vacceos es el cerdo. En general, tras los bóvidos, los équidos y los ovicaprinos, los cerdos ocuparon un cuarto puesto en su dieta, aunque de contar con análisis faunísticos pormenorizados para cada una de sus ciudades veríamos cómo habría sensibles diferencias entre unas y otras. Si en esos análisis a veces no es posible distinguir los huesos de cerdo doméstico de aquellos otros pertenecientes a jabalí, en el terreno iconográfico resulta un poco más fácil, pues el aspecto salvaje y agresivo de este último siempre se suele señalar por parte del artesano mediante determinados rasgos como son las erizadas crines dorsales o los colmillos, en ocasiones de un tamaño exagerado. Así, por ejemplo, en el canto superior del pomo de puñal de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas las trazas, quizá no de todos, pero sí de algunos de los suidos representados, pertenecen, a nuestro entender, a jabalíes más que a cerdos domésticos o *verracos*. El apéndice triangular que muestran varios de ellos en su lomo podría ser precisamente una muy esquematizada representación de esas erizadas crines dorsales a las que nos referíamos.

Además de en Las Ruedas, en *Cauca* nos consta una representación de cerdo doméstico. Si dejamos al margen los tres *verracos* de granito que en ella se hallaron porque podrían haber sido fabricadas en territorio vettón, hace unos años apareció una pequeña cabecita de barro que en su día hubo de pertenecer a una figura completa.

Sus ojos están levemente insinuados, tiene bien marcadas las orejas, aunque rotas, así como la boca, en la que no hay huella alguna de colmillos que nos pudieran indicar que se trata de un jabalí. Ésta figura pudo haber sido un juguete infantil y, por tanto, carecer de connotaciones simbólicas, pero las imágenes de Las Ruedas ya tienen un trasfondo claramente ideológico. Ahora bien ¿qué significados tendría la imagen del cerdo para un vacceo? ¿los mismos que creemos reconocer entre los vettones? Seguro que no, porque, salvo ellos, el conjunto de pueblos hispanos de filiación céltica así como aquellos que forman parte de la Céltica europea concedieron muy poca importancia al cerdo doméstico en su universo simbólico (M. Green). No obstante, tanto en los textos clásicos como en la literatura medieval irlandesa así como entre los restos arqueológicos recuperados en muchos yacimientos europeos, sí hay constancia de sacrificios de crías de cerdo, lo que significa que, aunque fuera de baja intensidad, ciertas connotaciones simbólicas tenía, quizá en el ámbito de la fecundidad o la abundancia.

La cabra y el carnero

Enlazando con estos contenidos, tanto en la Céltica europea como en el

mundo celto-hispano las representaciones de cabras están habitualmente asociadas a las ideas de abundancia y fertilidad masculina, a la virilidad. Son muy ilustrativos a este respecto una urna de Colchester decorada con una cara masculina en la que se han aplicado falos y cornamentas de cabra, un anillo moravo de Malhostovice decorado con cabezas de cabra en relieve o los remates con forma de cabezas de carnero del lecho francés de Erdre. En algunos documentos iconográficos la comparencia de la cabra junto a animales como el ciervo o la serpiente cornuda no hace más que redundar e intensificar ese carácter que tiene de símbolo de potencia sexual y fertilidad. Pero seguramente, además de éstas, pudieron haber tenido otras connotaciones simbólicas.

En la iconografía vaccea, aun siendo escasísimas las representaciones de cabras y carneros, parece indudable que, como en el resto de la Europa céltica, constituyen símbolos de fertilidad y abundancia. Es así como han sido interpretadas las dos imágenes de cápridos que hay en el reverso del pomo del puñal de la sepultura 32 de la necrópolis de Las Ruedas, en el convencimiento de que están simbolizando la dimensión productiva de la ideología trifuncional de los pueblos indoeuropeos tal como en su día la expuso G. Dumézil. Se da la



Palencia capital. Copa de anillas con apliques de cabezas de posibles cabras de cuernos estriados.



Necrópolis de Las Ruedas (Pintia). Detalle del reverso del pomo del puñal de la sepultura 32 con imagen de cabra.



Necrópolis de Las Ruedas (Pintia). Detalle del canto del pomo del puñal de la sepultura 32 con imagen de perro (cuarto por la izquierda) entre suidos.

circunstancia, además, de que tanto en esta tumba como en otras más han sido recuperados huesos de *capra hircus* en unos casos y de *ovis aries* en otros, lo que nos invita a pensar que con el consumo de estos animales en los rituales funerarios vacceos, tan cargados de simbolismo como debían de estar, quizá se persiguiese reclamar de las divinidades tan preciados bienes para sus difuntos en el Más Allá.

De esta misma necrópolis procede una segunda representación caprina: en la sepultura 153, presumiblemente perteneciente a una niña de elevado estatus social, uno de los más singulares objetos depositados fue una cajita excisa cuya asa es una esquemática cabeza de carnero. Desconocemos qué materia pudo haber contenido esta cajita, pero es posible que o bien tuviera alguna relación con dicho animal o bien simplemente se ha utilizado su imagen con carácter protector de la misma, habida cuenta la violencia con la que a veces ataca.

Al hablar de los bóvidos ya hemos expuesto cómo había una copa de cerámica gris hallada en Palencia ca-

pital que posee bajo sus asas cabezas aplicadas de lo que no sabemos bien si son toros o cabras, pues los estriados cuernos parecen más propios de estas últimas que de aquéllos. En caso de que se tratase de cabras, estaríamos ante un documento caprino más elaborado por manos vacceas.

El perro

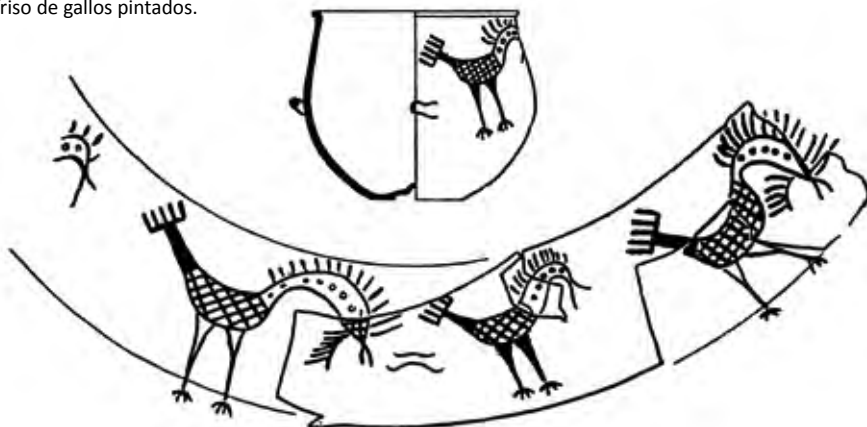
Unas páginas más arriba señalábamos cómo para los jóvenes guerreros de las ciudades vacceas la práctica de la caza mayor, como oportunidad para demostrar valor y como adiestramiento permanente de cara al ejercicio de la guerra, debió de ser una actividad muy habitual. De esto habríamos de deducir que la misma se desarrollaría con la ayuda de perros, pues, por una parte, restos óseos pertenecientes a ellos sí aparecen en las colecciones faunísticas que se vienen recuperando en yacimientos vacceos e incluso dentro de la botella E de la tumba 128 de Las Ruedas se hallaron huesos de *canis familiaris* presuntamente consumido durante el banquete funerario; por otra, contamos con una

posible escena de caza: en una tapadera de caja hallada en la necrópolis palentina de Eras del Bosque se encuentran pintados dos posibles perros tratando de atrapar a un cérvido. A pesar de esto, el perro no parece que fuera un animal con mucho atractivo para ser representado en las producciones artesanales vacceas. Y ello aun asumiendo que puede que alguna imagen concreta que venimos interpretando como un lobo no sea más que un dócil perro, pero incluso así, sigue siendo muy escasa su presencia en la iconografía vaccea.

Como acertadamente, a nuestro entender, interpretara C. Sanz Mínguez en 1997, un perro, más que un lobo, parece ser el cánido que vemos en la zona izquierda del canto del pomo de puñal de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas al que tanto nos estamos refiriendo en este trabajo. Nada hay en él de agresivo y simplemente parece estar olfateando el terreno tras alguna presa. Lo difícil es interpretar a qué se debe que aparezca entre suidos. Qué mensaje está tratando de transmitir. Porque para el guerrero propietario del arma y para el artesano del metal que la fabricó estaría muy claro, pero para nosotros es impenetrable.

Resulta difícil aproximarnos a los contenidos simbólicos que los vacceos depositaron en el perro, a buen seguro muy similares o idénticos a los que en ellos verían los celtíberos, quienes, por otra parte, de él nos legaron un número mayor de imágenes. Quizá en parte se solaparan con algunos de los que caracterizaban al caballo: docilidad, fidelidad y nobleza para con el hombre, pero, y sólo en el caso del perro, agresividad para con los animales objeto de caza y para con los enemigos de su dueño. En la iconografía de la Céltica europea el perro también ocupa una posición muy

El Soto de Medinilla. Cuenco con friso de gallos pintados.





Necrópolis de Las Ruedas (*Pintia*). Vaso de la sepultura 29, con esquemáticos prótomos de gallo pintados.

modesta, pero se encuentra asociado tanto a la caza como a la muerte, y, por algunos contextos, parece que algún protagonismo hubo de tener también en procesos curativos, esto último quizá basado en las propiedades sanadoras de su saliva. Esta polivalencia funcional es la que explica que sea un animal asociado a varias deidades, tanto masculinas como femeninas: *Hammer-god*, *Sirona*, las *Matres*, etc.

El gallo

No son muchas las imágenes de gallos en la iconografía vaccea, a diferencia de lo que ocurre en la celtibérica, pues en ella los hallamos pintados en recipientes cerámicos —como se ve en Arcóbriga o en Numancia, por ejemplo—, grabados en algunas de sus acuñaciones —semises de *Arekorata*—, e incluso, en un caso concreto, modelado en barro, como se puede ver en un original silbato de Sepúlveda, ciudad fronteriza entre celtíberos y vacceos. Esta última pieza constituye un magnífico ejemplo de la asociación existente entre forma y función, pues qué mejor animal se puede elegir para fabricar un objeto destinado a emitir un sonido agudo y potente que “despierte” los sentidos y atraiga la atención de cuantos lo oyen. Y en esto último puede ser que resida el contenido simbólico depositado en el gallo por parte de vacceos y celtíberos: su canto matinal, que es su cualidad más característica, anuncia la llegada de un nuevo día, y del mismo modo que se convierte en su heraldo, también lo pudo ser de alguna divinidad vinculada con el renacer, la renovación, la recuperación de una vitalidad aplazada por

la llegada de la noche y el sueño. Tras la noche, poblada de criaturas vinculadas con la muerte según la mentalidad céltica, llega el nuevo día, la luz, el sol, todo ello anunciado por el canto del gallo, por lo que es posible que de nuevo estemos ante un símbolo de carácter solar como lo eran para las poblaciones de filiación céltica el caballo, la rueda o la esvástica.

El mejor documento iconográfico vacceo con representaciones de gallos lo encontramos en el poblado del Soto de Medinilla. Se trata de un cuenco en el que se han pintado varios de ellos formando un friso continuo. A pesar de lo esquemáticos que son, lo cual no impidió que ya Federico Wattenberg los identificara como tales, el pintor ceramista ha querido destacar en ellos su esbeltez y la importancia de la cresta como el elemento más característico de su anatomía. La presencia de gallináceas en la iconografía de este enclave situado a las afueras de Valladolid casa muy bien con el hecho de que constituyen el único taxón doméstico presente en el yacimiento. Cabe incluso la posibilidad de que este cuenco hubiera estado destinado a contener algún guiso realizado con gallo y cuyo consumo se hiciera en un contexto ritual similar al documentado en la *Casa de los Plintos de Uxama*, -construida a mediados del siglo I d. C. pero en la que los restos muebles recuperados tienen aún fuertes reminiscencias indígenas-, en cuyo suelo se halló un recipiente tapado con una piedra que también se decoró con gallináceas pintadas y dentro del cual apareció el esqueleto de un pollo.

Las últimas imágenes de posibles gallos a las que nos vamos a referir pro-

ceden de la sepultura 29 de la necrópolis de Las Ruedas. En ella se recuperó un vaso caliciforme decorado con un friso pictórico metopado en el que comparecen lo que podrían ser prótomos de gallos de estilizados cuellos, cabezas con forma de espiral, cresta y pico, dispuestos en horizontal. A su lado se han pintado otros más esquemáticos aún. A pesar de las dudas que podrían existir en cuanto a su identificación como tales, si tenemos en cuenta que junto a este vaso pintano se habían depositado ofrendas faunísticas de *gallus gallus*, no sería descabellado pensar que las aves pintadas pertenezcan a la misma especie. En la iconografía celtibérica, fuente permanente de inspiración de la vaccea, no hay representaciones idénticas a estas de Las Ruedas, aunque sí tallos y arborescencias espiraliformes que nos las recuerdan sobremanera. Donde sí hallamos un excelente paralelo, y que perfectamente podría ser uno de los referentes de esta peculiar forma de representar vaccea, es en el ámbito ibérico turolense. En efecto, en San Antonio de Calaceite Juan Cabré halló a principios del siglo pasado un fragmento de cerámica en el que vemos pintado, igualmente en sentido horizontal, un prótomo de ave, muy probablemente un gallo, con largo pico y cresta en todo similares a las de nuestros originales animales padillenses.

Muy brevemente, hemos de concluir diciendo que los vacceos echaron mano de casi todas las variedades de fauna doméstica para materializar la necesidad que tenían de expresar simbólicamente la realidad física y mental en la que vivían, pero no de manera equilibrada, sino que, como no podía ser de otro modo en una sociedad tan jerarquizada como era la suya, las jerarquizó en orden a los contenidos ideológicos que en cada una de ellas depositó, tal como hicieron con las especies salvajes y como también se observa en el resto de las culturas prerromanas de la península Ibérica.

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación I+D+i (2011-2013) *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad.